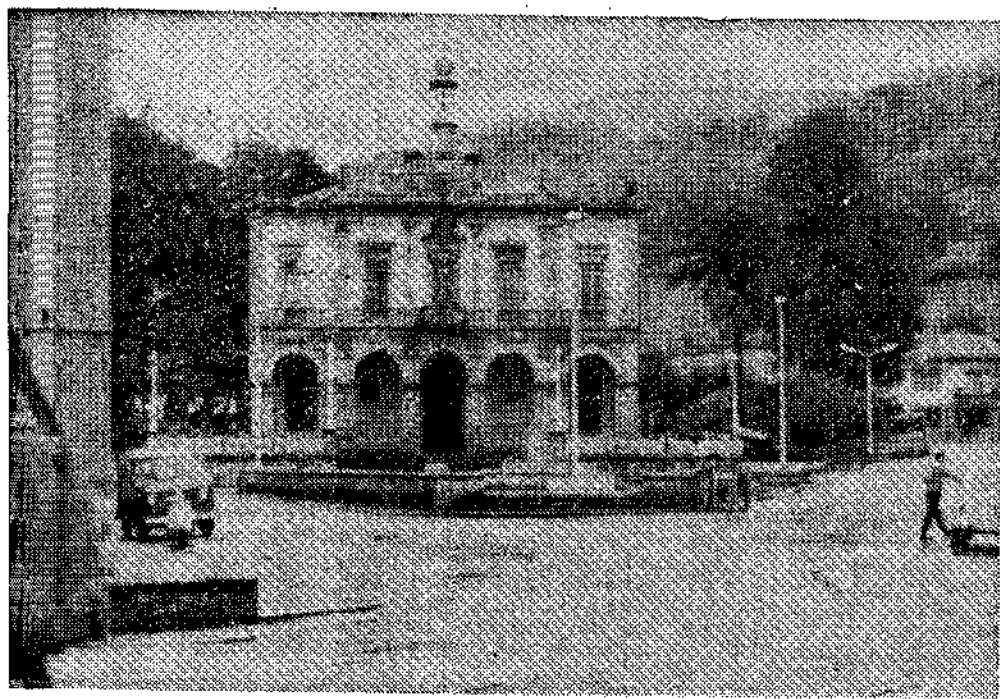


Villaviciosa: Se celebrarán, como en años anteriores, los festivales de verano

SE TRABAJA, ASIMISMO, EN LA PROGRAMACION DE LAS FIESTAS DEL PORTAL



Vista, pasada por agua, de la plaza del Generalísimo de Villaviciosa, donde se celebrarán los festivales de vera no... si el tiempo no lo impide.

VILLAVICIOSA. — (De nuestro corresponsal, Bernardo GONZALEZ.)

Como en años anteriores, Villaviciosa vuelve a celebrar los festivales de verano. Consisten éstos en bailes populares que se desarrollan en el adecuado marco de la plaza del Generalísimo los domingos y días festivos de la temporada estival. Bailes populares atertados a todos y, naturalmente, gratuitos, que han tenido gran éxito en anteriores ediciones. Desde las últimas horas de la tarde hasta cerca de la medianoche, música "a go go" en dicha plaza a cargo de renombrados conjuntos orquestales. Durante esas horas, la afluencia de forasteros a la villa, procedentes de playas y lugares de descanso (?) y esparcimiento dominguero, es extraordinaria. El ambiente festivo, alegre y bullicioso de la plaza del Generalísimo y alrededores atrae poderosamente a un gran contingente de automovilistas, que se detienen ganados por él, pasando entre nosotros unas horas de sana distracción, con la cordial acogida de los villaviciosinos.

La activa y eficiente Comisión Municipal de Festejos, integrada por los señores Solares, Miravalles, Renedo y Tirador, ha elaborado un programa sumamente interesante para este próximo ciclo de bailes populares.

Se iniciará el día 21 de junio, festividad de San Luis, con verbena, prosiguiendo todos los domingos y festivos hasta el 21 de septiembre, en horario de siete de la tarde a once de la noche. Exactamente tres meses de programación, durante los cuales actuarán los siguientes conjuntos: Latin Zorreda, Los Emperadores, Los Telear, Los Miami, Los Wai-pers, Conjunto Bonana, de Villaviciosa, y Orquesta Mary.

El presupuesto de estos festivales asciende a unas 100.000 pesetas, aproximadamente, siendo cubierto por el Ayuntamiento y la muy valiosa y estimable colaboración de cafés, bares y cafeterías situados en la zona donde tienen lugar los bailes.

También nos ha facilitado noticias la Comisión sobre la programación de las próximas fiestas del Portal, en la confección de las cuales ya se trabaja. Se celebrarán entre el 13 y 18 de septiembre, junto con el Festival de la Manzana. Podemos ya anunciar que el primer día, 13, sábado, será el dedicado a las piraguas; 14, domingo, festividad del Portal, día grande; 15, lunes, se proyecta la celebración de una sensacional velada de boxeo; 16, martes, fecha clásica dedicada al cichismo; 17, miércoles, día del conejo y apoteosis del Festival de la Manzana; 18,

Jueves, fiestín de despedida para quien no haya tenido bastante.

Añadiremos, finalmente, que se cuenta ya en firme con la participación de la Banda Municipal de Palencia y de la gran orquesta Cubanacán, prosiguiendo las gestiones a fin de contratar otros elementos musicales y programar nuevos alicientes para estas fiestas.

—Mire, amigo, yo no me quejo. A «golpe de calcetín», o como tercié, llevo más de treinta años por los caminos, de pueblo en pueblo, de casa en casa... —¿Por qué no se queja, don Luis? —Porque vivo, compañero, porque vivo. «¿Paeci pocu?». Gracias a Dios no sé lo que ye un mal, no me «registró» ningún médico. Con cuatro «perruques» pa comer unes fabes, tomar una botellina y fumar unos pitinos, ¡voy que chuto!

—¿...? —...Y dormir donde cuadre. Cara al cielo, en una tenada, junto a cualquier

LOS ULTIMOS ARTESANOS

Luis Menéndez, el último maconero ambulante, lleva más de treinta años en el oficio

DESDE SU BASE EN VILLAVICIOSA, RECORRE TODA LA PROVINCIA CON LA RASERA Y LAS VARAS DE AVELLANO

Villaviciosa. — (De nuestro corresponsal, Bernardo GONZALEZ.)

Vieja boina medio calada, cara tostada y curtida, vivos ojos azules de mirar achispado y barba media, canosa y descuidada. Indumentaria sin relieve, figura recia y recia voz desgastada. Luis Menéndez, sesenta y nueve años, el último de los maconeros ambulantes.

—Mire, amigo, yo no me quejo. A «golpe de calcetín», o como tercié, llevo más de treinta años por los caminos, de pueblo en pueblo, de casa en casa... —¿Por qué no se queja, don Luis? —Porque vivo, compañero, porque vivo. «¿Paeci pocu?». Gracias a Dios no sé lo que ye un mal, no me «registró» ningún médico. Con cuatro «perruques» pa comer unes fabes, tomar una botellina y fumar unos pitinos, ¡voy que chuto!

—¿Por qué no se queja, don Luis? —Porque vivo, compañero, porque vivo. «¿Paeci pocu?». Gracias a Dios no sé lo que ye un mal, no me «registró» ningún médico. Con cuatro «perruques» pa comer unes fabes, tomar una botellina y fumar unos pitinos, ¡voy que chuto!

—¿...? —...Y dormir donde cuadre. Cara al cielo, en una tenada, junto a cualquier

horno, encima de unes vitruces... ¡Da igual!

Luis Menéndez nació en Gijón con el siglo. En la parroquia de Lavandera transcurre su infancia. Es entonces cuando aprende de un hermano suyo el oficio de maconero —«mientras yendámbamos les vaques por aquellos praos». A los diecisiete años ingresa de minero en El Sotón. Tres más tarde abandona la mina y vuelve a Gijón, donde trabaja en la construcción. Pasan los años y el peón albañil alterna su trabajo con el de maconero. Durante la contienda civil actúa en fortificaciones y, posteriormente, de camillero. Finalizada aquélla se viene a El Puntal (Villaviciosa), de nuevo a la construcción, tomando parte en las obras del puerto de Tazones. Luego, su vida se asemeja a un endiablado carrousel; del cemento y la argamasa, al alquitrán (recorre centenares de kilómetros trabajando en la carretera), del alquitrán a la piedra (picapedrero en canteras de Asturias y León), de la piedra al barro cocido (tejero en Palencia) y nuevamente al cemento y la argamasa. En sus horas libres (¡), Luis Menéndez compone y recompone cestos, cuevanos y maconas. Ahora que le vengán hablando a nuestro hombre del pluriempleo... Finalmente, se estabiliza en el oficio y comienza su nuevo peregrinaje por toda Asturias. Establece sucesivamente su base en Ribadesella, Arriendas, Siero y Villaviciosa.

—Don Luis, ¿es usted el último de los maconeros ambulantes? —Posiblemente, sí. Antes había muchos. Unos se acomodaron. Otros se cansa-

ron o murieron. Quedan algunos dedicados a esto, pero todos establecidos en lugares fijos. Ambulante, casi seguro que soy el único.

El hombre me mira, sonríe con sus achispados ojos azules y se concentra en su trabajo. En sus labios una perenne colilla. El taller es elemental. Una escalera de tije-ra y, entre dos peñaños, toscamente pivotado con cuerdas y palos, un pequeño tronco de madera, alargado, con uno de sus extremos que se apoya en el pecho del maconero. A lo largo de este tronco, previamente preparada, está la vara sobre la que el artesano



Luis Menéndez, último maconero ambulante

pasa una y otra vez la rasera con movimientos enérgicos y precisos. El pecho de Luis Menéndez, como si de una fuerte coraza se tratase, aguanta embate tras embate, día tras día, año tras año...

Don Luis ha de salir a menudo en busca de materia prima para su «industria». En el monte «busco palos curiosos que luego caliento en una foguera antes de fenderlos». Los más apropiados son de avellano, castaño, algunas variedades de roble, incluso el «lloréu». De ahí salen «les vanielles», también llamadas «cuestos» en la zona de Langreo y Laviana y «mimbres» en Luarca. Son varas que lue-

rea, quita la colilla de la boca, pasa su antebrazo descuidadamente por los labios y enarbolando una bota que descansa a su lado se obsequia con un buen trago de vino. Vuelve a limpiarse más cuidadosamente y guifándose picarecamente un ojo empuña la rasera y reemprende la labor.

—Mire «hom» —me dice sin levantar la vista de su trabajo y con voz reposada— yo no desee nada, ni pido nada. Vivo feliz así. Cualquiera día iré «p'al otro mundu» y ¿qué?... Mientras el cuerpu aguante se-



Luis Menéndez, el último de los maconeros ambulantes, trabajando las varas con la rasera.

go han de «resegarse» con la rasera para, después de «afirmadas» dejarlas secar al sol —verdes no se pueden usar— y con ellas tejer los cestos, cuevanos o maconas. Esta es la labor del cesterero o maconero, también llamado en otros lugares de la provincia «goxeru» y «maniegueru».

—Toda la vida fui un sedientu —me dice—. Todo el mundo me convida y, especialmente, aquí en la villa. Como buen asturianu gustame la sidra, pero tampoco «faigoy» ascas al vino. Como si quisiera confirmar sus palabras, cesa en su ta-

Luego... un largo silencio apenas quebrado por el discurso enérgico de la rasera sobre la vara. Lo respeto y me alejo lentamente pensando en la felicidad de un hombre que cuenta los años con el siglo, de un pobre rico maconero...

guiré en el ofciu, luego... Dios dirá.

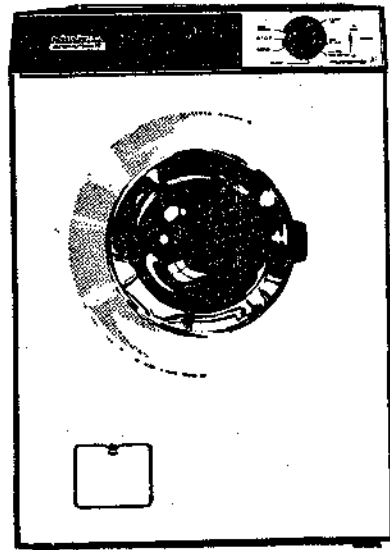
Luego... un largo silencio apenas quebrado por el discurso enérgico de la rasera sobre la vara. Lo respeto y me alejo lentamente pensando en la felicidad de un hombre que cuenta los años con el siglo, de un pobre rico maconero...

Le Regalamos Una Joya

(pendientes, sortijas, pulseras, etc.)

Por cada cocina, frigorífico, calentador, televisor lavadora, lava vajillas o secadora que usted compre en

BUTANO MIGOYA



La oferta no puede ser más tentadora: Usted adquiere a precio normal un aparato eléctrico, a gas o mixto, de las mejores marcas y, para demostrarle que lleva una joya, le regalamos otra en ORO, BRILLANTES o PLATA

SE TRATA DE UNA PROMOCION COMERCIAL DE

BUTANO MIGOYA

SAN FRANCISCO, 9 OVIEDO

esperamos desde hoy su visita

COOPERATIVA

Comprarla al contado solar edificable, céntrico o en Zona Residencial. Dirigir ofertas con características. Referencia 9.000

NUEVA ESPAÑA

SE NECESITAN

OFICIALES PRIMEROS CALDEREROS Y TUBEROS, BIEN RETRIBUIDOS, PARA TRABAJAR EN PORTUGAL

Presentarse en González Abarca, 22, bajo

AVILES

José el comercio amigo

EL REGALO DE ESTA SEMANA HA CORRESPONDIDO AL NUMERO

642

SOLO PARA HOMBRES ● ALTA CONFECCION ● CAMISERIA ● PUNTO ● SASTRERIA A MEDIDA Covadonga, 15 Telf. 217993 - OVIEDO